

# La omnipotencia de Dios:

## Nuestro Dios no desfallece

En toda conversación acerca de Dios se experimentan dificultades para avanzar, por muchas razones. Tal vez, la razón más importante resida en nuestra falta de comprensión. Cuando somos confrontados con la realidad de la existencia de Dios, tal como lo fue Job, a menudo somos impulsados a responder del mismo modo que él: «Yo hablaba lo que no entendía; cosas demasiado maravillosas para mí, que yo no comprendía» (Job 42.3b).

Otra dificultad que se experimenta al tratar el tema de Dios es que él es simultáneamente, lo que debemos analizar secuencialmente. Dios es al mismo tiempo omnipresente, omnisciente y omnipotente; pero debemos tratar estas características una a la vez. Al hacer esto, deberíamos retener en nuestras mentes que Dios es, sabe y actúa continuamente, simultáneamente. Su existencia jamás termina, su conocimiento jamás escasea, y su poder jamás desfallece.

Nuestra esperanza de entenderlo más plenamente reside, no en nuestra ingeniosa habilidad para dar con él, sino en su voluntad de hacer que algo de sí se nos revele a nosotros. Deberíamos estar agradecidos de que eso es precisamente lo que ha hecho a través de la naturaleza (su creación), a través de Cristo (su Hijo), y a través de las Escrituras (su palabra). Ahora centraremos nuestra atención en su palabra con el fin de entender mejor al todopoderoso Dios que hallamos allí.

### SU PODER ES ILUSTRADO EN EL ANTIGUO TESTAMENTO

El Antiguo Testamento recalca la omnipotencia de Dios tal como se observa en sus poderosos

hechos. Esto no elimina los conceptos metafísicos o abstractos de Dios. No obstante, tales conceptos son, en efecto, poco comunes en el Antiguo Testamento. Más bien, lo que hallamos en el Antiguo Testamento es a un Dios cuyo poder altera la historia. El reino de Egipto fue drásticamente afectado por plagas (Éxodo 7—11). Las aguas del mar Rojo se separaron con el fin de que los israelitas pudieran escapar de Egipto, pero se volvieron a unir para destruir al ejército egipcio (Éxodo 14; 15). El monte Sinaí tembló y echó humo, y el pueblo fue aterrorizado por las manifestaciones de Dios. Las aguas del río Jordán fueron detenidas cuando los israelitas cruzaron el río y los sacerdotes cargaron el arca del pacto (Josué 3; 4). Los muros de Jericó se desplomaron con estruendo ante los ojos de los israelitas, confirmando la orden dada por Josué: «Gritad, porque Jehová os ha entregado la ciudad» (Josué 6.16b). Muchísimos ejemplos más se podrían dar, pero los anteriores son suficientes para ilustrar el poder divino.

El pueblo de Dios entendía que el poder de Dios era la manifestación subyacente a su providencia. La historia de ellos fue la representación de los tratos que Dios tuvo con ellos. La fe de ellos en el cuidado que Dios tuvo de ellos, fue la fe en el poder de Dios para tener tal cuidado. Esta convicción del poder de Dios, ejercido providencialmente, es también una roca angular de muchos de los Salmos. Por ejemplo, leemos: «El que habita al abrigo del Altísimo morará bajo la sombra del Omnipotente. Diré yo a Jehová: Esperanza mía, y castillo mío; mi Dios, en quien confiaré» (Salmos 91.1–2).

El pueblo de Dios tenía la certeza de que él sería el gran Proveedor y Refugio de ellos, si ellos

depositaban su confianza en él. Esta convicción descansaba no sólo en la creencia de ellos en que Dios estaba dispuesto a proveer y a librarlos del peligro, sino también en la fe de ellos en que *¡él era poderoso para hacer tal!*

### SU PODER SE ATRIBUYE A SU NOMBRE

Muchos nombres que se le atribuyen a Dios por parte de los israelitas, son un testimonio de la fe de ellos en su poder. En el Salmo 91, observamos tres ejemplos. Primero, el nombre «Altísimo» es una forma como se traduce *elyon*. La segunda palabra, *El*<sup>1</sup>, era un término primitivo canaanita, con el cual los canaanitas nombraban a su dios principal. Significaba: «el fuerte, el poderoso».<sup>2</sup> Una vez purificado de su paganismo, el nombre «El» se usó para referirse al Dios viviente y verdadero de los hebreos. En el Salmo 91, el nombre es un superlativo: *Elyon* equivale a «Altísimo», aquel que tiene poder en un grado más alto que todos los demás. Los israelitas siempre estuvieron conscientes en su intimidad, del poder y cuidado providencial de Dios, tal como se indica por los nombres que los padres de familia israelitas, les daban a sus hijos. Ejemplos de ello son *Elí*, *Samuel*, y *Elías*. El tercer ejemplo del Salmo 91, que muestra la creencia de los israelitas en el poder de Dios, es el nombre *Shaddai*, el cual se traduce como «Todopoderoso».

### SU PODER SE REFLEJA EN EL NUEVO TESTAMENTO

El Nuevo Testamento también presenta a un Dios que tiene todo el poder para hacer lo que desee. Esto es traído directamente a un primer plano con declaraciones tales como la que sigue: «Lo que es imposible para los hombres, es posible para Dios» (Lucas 18.27). Al igual que el Antiguo Testamento, el Nuevo Testamento muestra que se tiene esta convicción del hecho del poder de Dios, acompañada de la creencia en que él ejerce poder para el bien de su pueblo: «Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?» (Romanos 8.31). Esta certeza de que Dios puede proteger, proveerle, y librar a su pueblo se relaciona con su cercanía (Hechos 17.27b) y su consciencia de todo detalle de nuestras vidas (Mateo 10.29–31).

La manera como Dios se nos revela en la Biblia no es la de un Dios distante, indiferente o débil. De hecho, toda esta sección sobre la «infinitud de

Dios» recalca que él es omnipresente, omnisciente, y omnipotente. Esto significa que él no es el Dios que describe el deísmo: Él no ejerció su gran poder en la creación tan sólo para retirarse y ponerse a observar al mundo funcionando de un modo impersonal. Tampoco es él el Dios del panteísmo: Él no encaja en el precepto que sostiene que Dios es la mente y alma del universo, y que todo lo que es, es Dios. Definitivamente no es él, el Dios de la filosofía-teología de procesos: Él no está tan envuelto en los procesos del universo al punto que se vea afectado por ellos al obrar dentro de su creación.<sup>3</sup> Dios es trascendente y a la vez inmanente, todo está en sus manos, incluso el destino de cada uno de nosotros.

Podemos depender totalmente de Dios. Esto nos posibilita, a través de una fe iluminada, aceptar su obra más poderosa y que más repercusiones produce en la vida —la obra de nuestra redención. El evento coyuntural de toda la historia fue la crucifixión de Jesús. En este momento histórico, un velo fue quitado y una nueva relación con Dios fue posibilitada para la humanidad. El poder de cambiarle el rumbo a la historia y de posibilitarnos el tener una relación eternamente feliz con Dios, se demostró mediante la crucifixión y la resurrección de Cristo. Este es el evangelio de Cristo, las buenas nuevas. Por supuesto, la culminación de su fructificación final depende del poder de Dios para completar su obra.

### APLICACIONES

Nuestra fe, la cual sostiene que con Dios todo es posible, es lo que le da forma a nuestra religión y a nuestras vidas. No obstante, nuestra fe no es una «fe ciega». Nosotros no nos desentendemos de las preguntas difíciles que tienen que ver con el poder de Dios. Debemos enfrentarlas. Consideremos algunas de estas preguntas.

«¿Qué sucede cuando el poder infinito de Dios se enfrenta con un objeto que no se puede mover?». El poder de Dios no se aplica a lo que se contradice a sí mismo. En esta pregunta, «el objeto que no se puede mover», no existe. La pregunta es teórica. Escapa a la realidad.

Una pregunta parecida es: «¿Puede Dios cambiar el pasado?». Esta pregunta hipotética trata lo que ya pasó, en lo que al tiempo se refiere, y que no tiene existencia en la eternidad. La respuesta a

<sup>1</sup>No debe confundirse este nombre hebreo para Dios con el pronombre «él» ni el artículo «el» del idioma español.

<sup>2</sup>W.F. Albright, *Archaeology and the Religion of Israel (La arqueología y la religión de Israel)* (Baltimore, John Hopkins, 1956), 72.

<sup>3</sup>Carl F.H. Henry, *God, Revelation and Authority (Dios, la revelación y la autoridad)*, vol. 1, *God Who Speaks and Shows* (Waco, Tex.: Word Publishing Co., 1976). Consulte en el índice de materias de este volumen las palabras: «deísmo», «panteísmo», y «filosofía teología de procesos» o consulte cualquier obra teológica estándar de referencia.

esta pregunta es lo que nos impide orar por la salvación de alguien que murió siendo un perverso sinvergüenza.

Hay otras preguntas que a veces se escuchan: «¿Puede Dios mentir?»; «¿Puede él pecar?»; «¿Puede él morir?». La respuesta es un estruendoso «¡No!». Estas acciones son contrarias a su naturaleza. Él no puede mentir porque él es absolutamente verdadero (Jeremías 10.10). Él no puede pecar porque él es absolutamente puro (1 Juan 3.2–3). Él no puede morir porque él es la vida misma (Salmos 36.9; 133.3b). Dios no puede hacer nada que sea contrario a su naturaleza. Tenemos razones para dar gracias al saber que Dios no es tan débil como para actuar de modo caprichoso. Él es un Dios fiel (Deuteronomio 7.9; 1 Corintios 10.13). Él no se aparta de su propia naturaleza (Santiago 1.17–18).

Por último: «¿Limitará Dios su poder alguna vez?». A esta pregunta se le debe dar respuesta cuidadosamente. Debemos recordar que su naturaleza es ser todopoderoso. Por lo tanto, sería contrario a

su naturaleza limitar su poder, incluso el poder de su omnipotencia. No obstante, en su sabiduría infinita él puede elegir hacer uso de su infinito poder en modos que sean perfectamente concebidos para lograr su infinita voluntad. Esto es lo que subyace a uno de los más conmovedores y exaltados pasajes de toda la Escritura. Tal vez la oración de Pablo debería ser la oración de todos nosotros cuando buscamos ser iluminados:

... alumbrando los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cuál es la esperanza a que él os ha llamado, y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos, y *cuál la supereminente grandeza de su poder para con nosotros los que creemos, según la operación del poder de su fuerza, la cual operó en Cristo, resucitándole de los muertos y sentándole a su diestra en los lugares celestiales, sobre todo principado y autoridad y poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo, sino también en el venidero* (Efesios 1.18–21; énfasis nuestro). ■

©Copyright 2000, 2002, por LA VERDAD PARA HOY  
Todos los derechos reservados